



## **DE CÓMO LA CIA ELIMINÓ A CARRERO BLANCO Y NOS METIÓ EN IRAK. LA VERDADERA HISTORIA SECRETA DE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS (2011)**

Anna Grau

Ediciones Destino, Barcelona

**Susana Rodríguez Díaz**

La periodista Anna Grau, partiendo de numerosas fuentes documentales y testimoniales, presenta un minucioso análisis de las relaciones entre España y Estados Unidos en el periodo comprendido entre la muerte de Carrero Blanco y el atentado del 11-M mostrando, de manera magistral, el abismo que existe entre la política oficial y la real. Aunque la autora confiesa no querer condicionar al lector con conclusiones al final del libro, probablemente lo mejor del texto sea precisamente la labor de relacionar y explicar una información que, de lo contrario, sería difícilmente comprensible, a través de una narración que nos sumerge en la historia política de España de las últimas décadas y en buena parte de la historia de la política exterior de Estados Unidos, así como en relatos laterales, como los orígenes de la CIA y su difícil relación con el FBI –enfrentamiento que ha tenido graves consecuencias– y su reciente evolución hacia el lado más oscuro, o la historia de afamados espías con los que tan familiarizado está el imaginario cultural gracias al cine y la literatura, así como el drama de los que lucharon por la libertad hasta su último aliento. A veces nos encontramos con relatos glamourosos; otros resultan más sórdidos; y, finalmente, otros retratan a esta célebre agencia de inteligencia más bien como un “fascinante desastre”, en palabras de la autora.

Con un estilo de escritura en el que el rigor se combina con la multiplicación de puntos de vista y el ágil enlazamiento de una historia con otra –o mejor, de una conspiración detrás de otra–, salpicado con notas de humor e ironía, Grau nos sumerge en episodios fundamentales de la historia reciente de España en los que está presente el suspense y no faltan perturbadores hechos aún por esclarecer. Es el caso del asesinato de Carrero Blanco –al que se le dedican los dos primeros capítulos–, a través del cual asistimos a la enorme tensión vivida en España al final de la dictadura franquista y la compleja constelación política del momento. El capítulo tercero versa sobre el intento de golpe militar del 23-F –para los norteamericanos, prueba de fuego que la democracia española supera–, en el que también se ha sospechado de una “mano negra” americana que más bien resulta ser una tendencia recurrente a “lavarse las manos”.

El cuarto capítulo trata, ahora sí, de acciones norteamericanas reprobables y sólidamente documentadas, como ocurre en la guerra de Cuba y, posteriormente, con el estallido de la guerra civil española en 1936, contienda de la que Estados Unidos no sólo se desentiende sino que prohíbe intervenir (aunque se hace ilegal-

mente). La Segunda Guerra Mundial convierte a la España “neutral” en un nido de espías, sobre todo alemanes. “En realidad es como si España hubiese entrado en la guerra mundial –o nunca hubiera salido de la civil–, sólo que con espías haciendo las veces de soldado” (p. 153). Completan el relato agentes como Garbo o Lipstick, o la presencia de tribus del franquismo pronazi pululando por Nueva York sin ser molestados. Y una denuncia: el abandono de “derrotados de la guerra civil y exiliados españoles que habían unido su suerte a la suya, luchando por una libertad más grande que la que ellos mismos habían perdido” (p. 163). De los pocos que salen bien parados en esta historia de traiciones y manejos es Jesús Galíndez –protagonista del siguiente capítulo– secuestrado y asesinado tras rehusar ceder a las presiones de las que fue objeto para que no publicase su tesis doctoral, retrato implacable sobre el dictador Trujillo que desvelaba, además, la estrecha relación entre Estados Unidos y el régimen dominicano. “Un hombre que al concluir su tesis pedía ‘libertad para todos los pueblos, contra la dictadura de cualquier color’ ” (p. 203). A continuación, el capítulo sexto se nutre de episodios tan sabrosos como los acuerdos para abrir bases militares estadounidenses en territorio español en 1953, el accidente de Palomares de 1966 (a fecha actual, no se ha pagado la limpieza de residuos nucleares), el uso y abuso de las bases militares, así como la presencia de numerosos agentes y espías en España, y misterios tan inquietantes como la Red Gladio.

Más adelante, nos sumergimos en los antagonismos entre la CIA y el FBI, que repetidas veces han obstaculizado la transmisión de una información que podía haber conducido a la evitación de tragedias como el ataque contra Pearl Harbor, el asesinato de Kennedy, el caso Watergate o el atentado del 11-S. Por otra parte, los fallidos y ridículos atentados de la CIA contra Castro más se asemejan a las aventuras de Mortadelo y Filemón que a las de James Bond. No menos controvertido es el tema del capítulo octavo, que aborda la intervención norteamericana en Chile antes, durante y después del golpe de Pinochet contra el gobierno democrático de Salvador Allende, que convierte al momento de su arresto en Londres en cumplimiento de una orden de busca y captura internacional dictada por el juez Baltasar Garzón en uno de los momentos más oscuros de la historia de la CIA.

Afirmaciones tan inquietantes como las siguientes no dejan al lector indiferente: “La diferencia entre la acción encubierta de los gobiernos y de las organizaciones terroristas se diluye. Y las confrontaciones se internacionalizan tanto como se privatizan, desafiando todo análisis y a veces incluso toda lógica” (p. 334). “Nuestro viejo amigo Bill Wild Donovan, el intrépido y excéntrico fundador de la CIA [...] acarició en su día la propuesta de que Estados Unidos tuviera un red de inteligencia no pública, sino privada. ¿Otra idea de bombero de las suyas o fue un visionario? ¿Han sido la Operación Cóndor, el GAL, etc., el caldo de cultivo y los precursores de los modernos mercenarios de Blackwater? ¿O de peripecias como la de Duane R. Carrige, un ex agente de la CIA vinculado a las acciones encubiertas en Chile y en el Irán-Contra, que dejó la agencia hace veinte años y ahora gestiona su propia red privada de espías, operativa en Pakistán y Afganistán, y cobra contratos millonarios de la Casa Blanca y del Pentágono, a los que surte de devastadores informes sobre lo que ‘de verdad hay que hacer para machacar a los enemigos de América’? ¿De los ejércitos, los espías y los terroristas de Estado, a los ejércitos, los espías, los terroristas de empresa?” (p. 337).

La cuestionadísima intervención militar contra el régimen de Saddam Hussein en Irak es objeto del siguiente apartado. En un flashback, nos encontramos ante la llegada de Felipe González al poder en 1982, el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN en 1986 con un enunciado encaminado a favorecer la respuesta afirmativa. No se discutió la legitimidad de la primera guerra del Golfo, y menos que nadie el PSOE, que puso al servicio de Estados Unidos su propia red de espionaje en el mundo árabe y que permitió el uso de las bases en España. Aznar, por su parte, tiene una apuesta por Estados Unidos todavía más desacomplejada. El empeño de éste en secundar la guerra de Irak y el hecho de que nunca aparecieran las armas de destrucción masiva que ocasionaron el ataque lleva a la pregunta de ¿cómo pudo equivocarse tanto Washington? Parece que la CIA desestimó los argumentos en contra diciéndole a la Casa Blanca lo que quería oír y que, por su parte, Saddam Hussein no desmintió la falsa acusación al no querer parecer vulnerable ante sus enemigos. Las consecuencias de una guerra técnicamente ganada pero que provocó descrédito político y pérdidas humanas son tratadas en el capítulo final, que comienza con el terrible atentado del 11-M y continúa

con el espinoso asunto de los vuelos secretos de la CIA que trasladan a sospechosos de terrorismo capturados ilegalmente en todo el mundo a centros de detención secretos. La doble moral de los gobernantes del PSOE queda patente en este asunto y en la actuación en el caso de José Couso, cámara de Tele 5 asesinado en Bagdad en 2003 por un misil estadounidense, junto con el ofrecimiento de traer a España presos de ese limbo judicial y legal que es Guantánamo.

Como muestra la autora, después del 11-S, la CIA cae en el más oscuro de los extremos. “Casi deja de funcionar como un servicio de inteligencia para convertirse en una policía militar global que detiene sospechosos de terrorismo en todo el mundo con técnicas que recuerdan más al secuestro puro y duro que al arresto legal. Centenares de personas desaparecen sin dejar rastro en cárceles secretas de Afganistán, Tailandia, Polonia y algunos otros. Deviene rutina entregar a los detenidos fantasma a servicios de seguridad de otros países cuya tradición de torturas es notoria y a dar por buenas las confesiones así obtenidas. Aunque no son pocos los que califican de tortura lo que también rutinariamente empieza a ocurrir en las cárceles especiales de Estados Unidos” (p. 388). Y para completar el cuadro, la surrealista anécdota protagonizada en enero de 2010 por Gaspar Llamazares, cuando un artista forense del FBI se sirvió de algunos de sus rasgos para dibujar un posible retrato robot de Osama Bin Laden.

En suma: un libro apasionante para expertos y profanos.